

La Columna

Autocrítica y cambios

Imposible no mencionar que esta semana se produjo el cambio de gobierno y a pesar de las profundas diferencias entre uno y otro, y entre los partidos que los apoyan, fue un cambio impecable y el gobierno saliente mostró un compromiso coherente y serio con la democracia.

El gobierno que se inicia tiene la responsabilidad de cumplir con sus múltiples promesas y poner en práctica las soluciones que sean eficaces para los temas de seguridad, bajo crecimiento económico, migración irregular, listas de espera en salud, entre otros.

Por otra parte, los partidos que apoyaron al gobierno saliente tienen la enorme tarea de analizar, con coraje y sin autoengaño, por qué perdieron el apoyo mayoritario de la ciudadanía.

Otras veces, los partidos políticos, han prometido realizar una auténtica autocrítica capaz de cambiar los malos hábitos y de conectar con los anhelos de las grandes mayorías, y no lo han hecho.

Creo que parte de esta desconexión tiene que ver con no escuchar a la ciudadanía. Recuerdo perfectamente que todas las encuestas de opinión, anteriores a la elección del presidente Boric, señalaban que el aumento de la delincuencia era la prioridad ciudadana. Sin embargo, ni el programa de gobierno, ni de los partidos políticos asumieron esa realidad, relegándola a un segundo plano.

Solo después del rotundo fracaso de la Convención y su propuesta constitucional el gobierno reaccionó y le dio prioridad a esta demanda. Esta es una de las mayores desconexiones que afectaron al gobierno saliente.

Algo parecido pasó con la inmigración ilegal, cuestión que no será fácil de resolver dada su masividad.

Se requiere una propuesta realista, pero conectada con las aspiraciones de la clase media y los sectores más vulnerables. Y la voluntad de superar vicios que la clase política arrastra desde hace décadas: el clientelismo, el cuoteo, la designación de personas no preparadas en cargos de alta responsabilidad, la asignación a dedo de recursos para fundaciones y ONG que sólo buscan lucrar con los recursos de todos los chilenos.

El desafío es enorme para partidos políticos dirigidos en general por caudillos, que llevan décadas en los niveles de conducción y que se movilizan solo para fines electorales. No es la primera vez que hago un llamado a los partidos a activarse con creatividad y compromiso entre una elección y otra. Sucede que, en temas como derechos humanos, cultura, solidaridad, formación ciudadana, somos generalmente los independientes los que realizamos el mayor aporte.

Si alguien piensa que, repitiendo consignas del pasado y activándose solo para las elecciones van a recuperar la confianza ciudadana, está equivocado.

El país y un mundo convulsionado por nuevas guerras y cambios sustanciales en la situación internacional exigen una auténtica y profunda renovación que no responda a las demandas sectoriales de minorías ruidosas, sino a un proyecto país que interprete a los más amplios sectores ciudadanos.



Gabriel Rodríguez Bustos.